

# Un Petroglifo con Inscripción en la Comarca de Las Hurdes (Cáceres)

M.<sup>a</sup> DEL CARMEN SEVILLANO SAN JOSÉ

El día 20 de octubre del año 1974, un equipo del Seminario de Arqueología de Salamanca, compuesto por: Carmen y Jesús Jordá Pardo, Ramón Grande, M.<sup>a</sup> Cleofé Rivero, Julián Bécares (a los que agradezco su colaboración por la ayuda prestada al realizar los calcos y fotografías) y la firmante de este artículo, realizó un viaje por la comarca de las Hurdes a fin de comprobar la existencia de una posible cueva con pinturas rupestres. La noticia al respecto fue comunicada por el difunto Marcial Calzado, hace cuatro o cinco años a M.<sup>a</sup> Cleofé Rivero, en una ficha autógrafa, cuyo contenido transcribimos:

«La historia nos dice que los primeros pobladores de la región fueron los celtas. Por encima de los celtas no tenemos ningún dato que pudiéramos traer aquí en este momento. De su existencia se encuentran vestigios en las cuevas de Las Batuecas, donde hay pinturas rupestres que reproducen los consabidos ciervos y las figuras de otras cuevas de distintas partes de España, con mayor o menor perfección. Existe también otra cerca del pinar de Horcajo en la parte de la Zambrana, en la cual se reproducen también las mismas figuras»<sup>1</sup>.

A la vista de estos datos y convencidos de que la naturaleza geológica de la comarca no facilita la formación de cuevas y que por tanto las figuras rupestres tenían que estar grabadas en las pizarras, efectuamos el viaje por esta comarca tan mal conocida y de la que tanto se ha escrito. En Horcajo nos informaron que el arroyo de la Zambrana estaba en terrenos próximos al Castillo y allí nos dirigimos. En dicha localidad nos facilitaron los informes siguientes: existe una cueva en la parte alta de la sierra que se conoce con el nombre de Riscoventana, donde nadie había conseguido entrar por ser la ascensión desde el pueblo muy difícil y hallarse cortada a pico en la pared de la roca natural. Esta cueva estaba formada por dos salas pero a la segunda no se podía pasar porque los «moscos» lo impedían.

Contaba la cueva, como es de suponer, con la consabida leyenda del tesoro y fábulas afines: la tinaja con el tesoro, la culebra que atraía al ganado y lo mataba, la salida del otro lado de la sierra. Nuestra llegada sobre el mediodía nos impedía corroborar la imaginación de los vecinos del pueblo y decidimos ir en otra ocasión a cerciorarnos de la naturaleza de la cueva y sobre todo para que se convencieran que no era imposible entrar y que los tesoros no están al alcance de cualquiera.

Después de comer y cuando ya estábamos dispuestos a emprender el regreso, una vecina del pueblo nos daba un nuevo dato sobre la Zambrana:

<sup>1</sup> JOSÉ M.<sup>a</sup> BUTTLER: *Repoblación forestal de las Hurdes*, Cáceres, octubre 1953.



(fig. 1). La posición exacta del conjunto grabado, en la hoja n.º 551 del I. G. C. a Esc. 1:50.000, correspondiente a Martiago, es la siguiente:

- longitud W 2 ° 42' 25"
- latitud N 40.º 21' 25"
- altitud aproximada según las curvas de nivel, unos 600 m.

## II. DESCRIPCIÓN DE LOS MOTIVOS REPRESENTADOS

### A) ARMAMENTO

Para mayor comodidad en la descripción de las figuras que nos ocupan, las hemos agrupado y numerado como aparecen en la (fig. 4).

enmangue de la hoja, de forma trapezoidal y con los bordes redondeados. No aparece ningún trazo que demuestre la existencia de ningún adorno en la empuñadura de la espada.

La hoja es ancha y larga sin presentar ningún ensanchamiento ni adelgazamiento en el enmarque, se aprecia un ligerísimo adelgazamiento hacia el centro, con una variación de sólo 1 mm. y luego descendiendo acabando en punta afilada, pero cosa curiosa, sólo adelgaza por el lado derecho, mientras que el izquierdo permanece totalmente recto, dando la sensación de ser una espada curva hacia la derecha. No se ha grabado nervadura central.

Dimensiones: longitud total: 745 mm.; anchura máxima 65 mm.; Dimensiones de la empuñadura: longitud total: 170 mm.; anchura del pomo, 61 mm ; anchura empuñadura 29 mm.; anchura



FIG. 2. Vista de la zona entre el regato de la Zambrana y el arroyo Espearaban y sobre el camino antiguo de El Castillo a Las Erias.

### Pieza n.º 1 (figs. 4, 5 y 9)

Está formada por una espada completa, es decir con empuñadura y hoja, grabada con una técnica de incisión fuerte o profunda. La empuñadura consta de tres partes bien diferenciadas, en las que se distingue en la parte superior el pomo, redondeado y de gran volumen. A continuación la empuñadura propiamente dicha de forma cilíndrica, aunque quizás se pueda apreciar una ligerísima forma tronco-cónica. Por último una parte inferior, donde va el

empalme 65 mm.; Dimensiones de la hoja: longitud total: 575 mm.; anchura de la parte superior 52 mm.; anchura en la parte media: 51 mm., anchura en la parte inferior 40 mm.

### Pieza n.º 2 (figs. 4, 5 y 9)

Formada así mismo por una espada completa, compuesta de empuñadura y hoja y trazada con una incisión muy débil y superficial.

El pomo de la empuñadura tiene la misma for-

ma redondeada de la pieza anterior, si bien el círculo está peor trazado, con una forma ligeramente ovoide, y cuya línea no termina de cerrarse por el lado derecho debido a que se ha perdido por la erosión del tiempo.

La empuñadura tiene forma troncocónica, advirtiéndose que la línea derecha, según mira el

ma trapezoidal con bordes redondeados parecidos a la representación anterior, aunque el resultado del trazado no ha sido tan perfecto ya que no ha dado una forma simétrica, sino que la parte de la derecha es menos curvada y más estrecha que la parte izquierda, dando la impresión de una forma ovoidea o elipsoide.

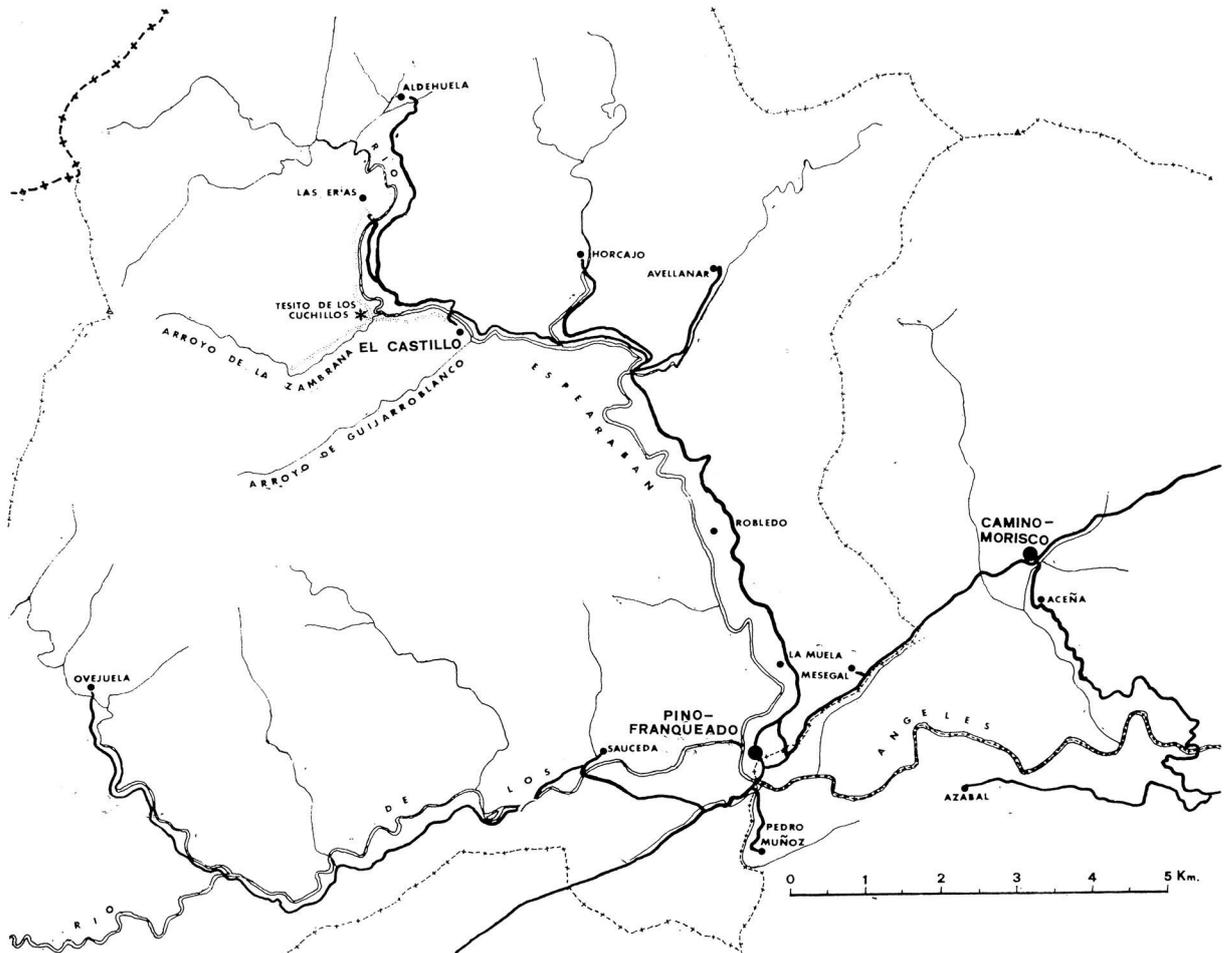


FIG. 3. Lugar de emplazamiento del «Tesito de los Cuchillos».

lector, está ligeramente curvada, primero hacia el interior y luego hacia el exterior. La empuñadura se encuentra dividida en 2 partes por un trazo recto.

La parte del enmarque de la hoja con la empuñadura es más difícil de transcribir, por el mal estado en que se conserva el trazado debido a la erosión y a la finura de su incisión. Parece ser de for-

La hoja, es larga y ancha, presenta un ligero adelgazamiento en el empuñadura para engrosar a continuación y volver a disminuir desde el centro hacia el final, acabando en punta, ligeramente curvada hacia la izquierda.

Dimensiones: longitud total: 715 mm.; anchura máxima: 83 mm.; Dimensiones de la empuñadura: longitud total: 240 mm.; anchura de pomo: 67

mm.; anchura de la empuñadura: 33 mm.; en su parte más estrecha y 50 mm. en su parte más ancha; anchura del enmarque: 83 mm. Dimensiones de la hoja: longitud total: 470 mm.; anchura a la altura del enmarque: 56 mm.; anchura en la parte media superior: 62 mm.; anchura en la parte media: 57 mm.; anchura en la parte inferior: 48 mm.

*Pieza n.º 3* (figs. 4, 6 y 9)

Se trata nuevamente de otra espada completa grabada con dos técnicas distintas y bien diferenciadas. La empuñadura está formada por el pomo, de forma trapezoidal, grabado a base de varios trazos,

reñiéndose de las otras dos partes por sendas líneas horizontales y uniéndose suavemente al enmarque de forma trapezoidal con bordes redondeados y casi de la misma anchura que la hoja.

La hoja en ancha y larga, estrechándose levemente hacia la punta. No presenta adelgazamiento en el empuñadura.

Dimensiones: Puesto que consideramos el pomo como un añadido damos la longitud total considerada hasta la unión de la empuñadura con el pomo: longitud total: 665 mm.; anchura máxima 51 mm.; anchura mínima: 21 mm.; Dimensiones de la empuñadura: longitud total: 142 mm.; anchura de la empuñadura: 20 mm.; anchura del empuñadura: 51 mm.; Dimensiones de la hoja: longitud total: 523 mm.; anchura en la parte superior: 50 mm.; anchura en la parte media: 38 mm.; anchura en la parte inferior: 21 mm.

Dimensiones del pomo: longitud total: 110 mm.; anchura máxima: 75 mm.

*Pieza n.º 4* (figs. 4 y 9)

Nos encontramos ante una espada que no está completa puesto que en el grabado sólo se aprecia la empuñadura, sin pomo ni empuñadura, y la hoja.

La empuñadura tiene forma ligeramente troncocónica, sobresaliendo un poco más en longitud el trazo derecho sin que se aprecie ninguna señal de pomo en la parte superior. Se une directamente a la hoja sin que hayamos podido advertir tampoco ningún trazo que indicara la situación del empuñadura. Sólo se advierte una línea horizontal que diferencia la empuñadura de la hoja. Esta es estrecha y larga, presentando un ligero estrechamiento en lo que pudiéramos denominar empuñadura, ensanchándose, disminuyendo y volviendo a ensanchar para terminar en punta formando el tipo de hoja denominada «lengua de gato».

Dimensiones: longitud total: 686 mm.; anchura máxima: 43 mm. Dimensiones de empuñadura: longitud total: 123 mm.; anchura mínima: 15 mm.; anchura máxima: 23 mm.

Dimensiones de la hoja: longitud total: 563 mm.; anchura a la altura del empuñadura: 35 mm.; anchura máxima en la parte superior 43 mm.; anchura en la parte media: 37 mm.; anchura mínima en la parte media superior: 35 mm.; anchura máxima en la parte media inferior: 40 mm.; anchura mínima en la parte inferior 25 mm.

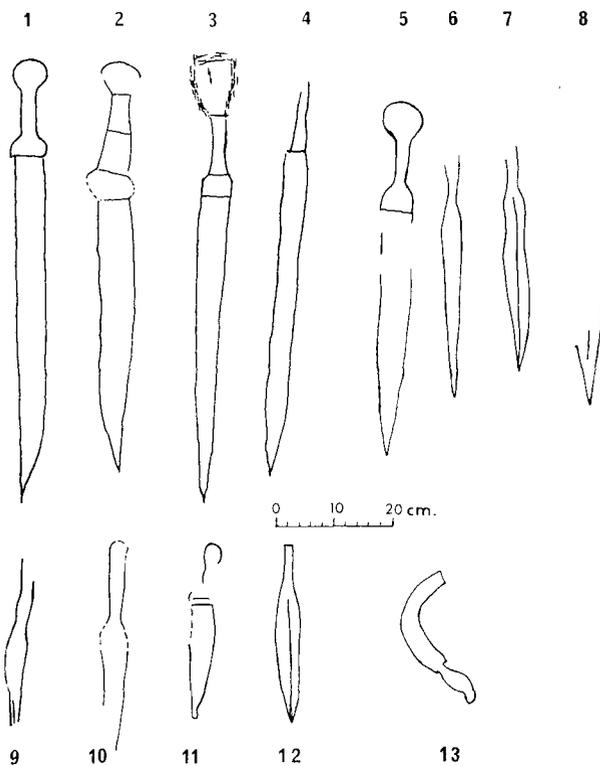


FIG. 4. Espadas, puñales y hoz.

que denotan claramente la diferencia con el resto de las líneas de que está grabada la espada. Opinamos que este pomo no es el original, sino que ha sido retocado por otro artista posteriormente, bien reformando el primitivo o bien trazándolo por primera vez.

La empuñadura tiene forma troncocónica dife-

*Pieza n.º 5* (figs. 4 y 11)

Igualmente nos encontramos ante una espada completa formada por empuñadura y hoja. Se encuentra atravesada por una gran grieta de la roca que ha sido aprovechada y retocada para formar uno de los trazos de una cruz que se superpone a la espada.



FIG. 5. *Detalle del pomo de las espadas n.º 1 y 2.*

La empuñadura consta de las tres consabidas partes: el pomo, redondeado y voluminoso; la empuñadura propiamente dicha, de forma cilíndrica y el empuñadura de forma trapezoidal y bordes redondeados que denotan gran similitud con la espada descrita en primer lugar, si bien la técnica empleada para el grabado de ambas espadas es distinta como estudiaremos en otro apartado. La hoja es ancha y corta, terminada en punta, sin que se aprecie ningún ensanchamiento ni adelgazamiento en su unión con el empuñadura.

Dimensiones: longitud total: 626 mm.; anchura máxima 83 mm.; anchura del pomo: 83 mm.; anchura de la empuñadura: 24 mm.; anchura del empalme: 60 mm. Dimensiones de la hoja: longitud total: 423 mm.; anchura en la parte media: 55 mm.; anchura en la parte inferior: 34 mm.

*Pieza n.º 6* (figs. 4 y 14)

Consta de una espada corta, incompleta puesto que carece del final de la empuñadura. Está grabada con una técnica de incisión débil apenas perceptible para el observador.

Se aprecia solamente la empuñadura trazada con dos líneas de ligera forma troncocónica y de las que el trazo derecho sobrepasa en longitud al izquierdo. No apreciamos ninguna señal que denote la existencia de pomo ni de empuñadura con la hoja, aunque advertimos que la incisión es tan débil que incluso nosotros encontramos dificultad en apreciar los trazos que la forman. La hoja es estrecha y larga, acabada en punta y se une directamente al empuñadura.

Dimensiones: longitud total: 45 mm.; anchura máxima: 30 mm. Dimensiones de la empuñadura: longitud total: 90 mm.; anchura de la empuñadura: 20 mm.; anchura del empalme: 18 mm. Dimensiones de la hoja: longitud total: 325 mm.; anchura de la parte media: 30 mm.; anchura en la parte final: 10 mm.

*Pieza n.º 7* (figs. 4 y 14)

Igualmente nos encontramos ante una espada corta incompleta en la que aparecen los mismos elementos que en la descrita anteriormente.

La empuñadura propiamente dicha tiene forma troncocónica sobresaliendo el trazo derecho del izquierdo en longitud. No se aprecia empuñadura, pero sí una línea horizontal que separa la hoja de la empuñadura. La hoja es más ancha y corta que la anterior, teniendo grabada en el centro una línea que nos anuncia la presencia de una arista central. La hoja es de menor anchura en el empuñadura que el centro, donde se engrosa ostensiblemente para volver a adelgazar paulatinamente hacia la punta.

Dimensiones: longitud total: 380 mm.; anchura máxima: 45 mm. Dimensiones de la empuñadura: longitud total: 80 mm.; anchura de la empuñadura: 20 mm.; anchura del empalme: 23 mm. Dimensiones de la hoja, longitud total: 300 mm.;

anchura en la parte media: 45 mm.; anchura en la parte final: 10 mm.

*Pieza n.º 8* (figs. 4 y 14)

Resto de una espada, de la que se conservan solamente 3 trazos. El más largo de ellos corresponde al filo derecho de la espada y termina en la punta misma de donde parte así mismo el filo izquierdo, en un trazo muy corto. Se aprecia igualmente un pequeño trazo recto entre los dos filos y muy cercano a la punta que puede representar la arista central de la espada.

ra máxima 33 mm. Dimensiones de la empuñadura: longitud del trazo izquierdo: 130 mm.; longitud trazo derecho: 85 mm.; anchura empuñadura: 25 mm.; anchura del empalme: 22 mm. Dimensiones de la hoja: longitud total: 155 mm.; anchura en la parte superior: 33 mm.; anchura en la parte media: 31 mm.; anchura de la parte final: 17 mm.

*Pieza n.º 10* (figs. 4, 6 y 9)

Esta pieza es otro puñal de idénticas características que el anterior. La punta del mismo tampoco se aprecia por tener superpuesta la imagen de la



FIG. 6. *Detalle del pomo de la espada n.º 3 y puñal n.º 10.*

Dimensiones: longitud total, filo derecho 375 mm.; longitud filo izquierdo: 90 mm.

*Pieza n.º 9* (figs. 4, 9 y 13)

Se trata de un puñal de empuñadura alargada y hoja estrecha acabada en punta. Esta no se aprecia apenas debido a que queda parcialmente cubierta por el pomo retocado de la espada n.º 3. La parte final de la empuñadura está borrada. Está trazado con una técnica de incisión débil y muy superficial.

Dimensiones: longitud total: 285 mm.; anchu-

ra máxima 25 mm. Dimensiones de la empuñadura: longitud total: 140 mm.; anchura empuñadura 28 mm.; anchura del empalme: 21 mm. Dimensiones de la hoja: longitud total: 210 mm.; anchura media: 25 mm.; anchura en la zona en que se superpone otro grabado: 23 mm.

ra máxima 33 mm. Dimensiones de la empuñadura: longitud total: 140 mm.; anchura empuñadura 28 mm.; anchura del empalme: 21 mm. Dimensiones de la hoja: longitud total: 210 mm.; anchura media: 25 mm.; anchura en la zona en que se superpone otro grabado: 23 mm.

*Pieza n.º 11 (figs. 4, 11 y 14)*

Se representa aquí la hoja ancha de un puñal, terminado en una punta muy estrecha. Es bastante difícil de precisar porque en este lugar la roca se encuentra muy cuarteada, pero advertimos perfectamente la línea horizontal que sirve de divisoria entre la hoja y la empuñadura y que forma el empuñadura. El filo derecho del puñal precisamente a la altura del empuñadura, queda parcialmente cubierto por la punta de la espada n.º 5. Advertimos que hay grabada también una línea curva, que forma un círculo y que bien puede tratarse del pomo de la empuñadura, pero lo encontramos ligeramente desviado hacia la derecha. El puñal parece estar envainado y tiene reforzada la punta con una cantonera

*Pieza n.º 12 (figs. 4 y 14)*

Entre las huellas de pies B-D y a-b-c que se le superponen, encontramos grabado con incisión tan débil que apenas si se aprecia un puñal de hoja ancha y larga empuñadura. No se advierte ninguna señal que denote la situación del empuñadura. Sí aparece en cambio grabada una línea en el centro que indica la existencia de una arista central.

Dimensiones: longitud total: 305 mm.; anchura máxima: 40 mm. Dimensiones de la empuñadura: longitud total: 80 mm.; anchura empuñadura: 15 mm.; anchura del empuñadura 23 mm. Dimensiones de la hoja longitud total: 225 mm.; anchura en la parte central: 40 mm.; anchura en la parte final: 20 mm.



FIG. 7. *Detalle de las huellas de pies.*

de forma circular. La técnica de este grabado es superficial.

Dimensiones: longitud total: 290 mm.; anchura máxima: 48 mm. Dimensiones de la empuñadura: longitud total 70 mm.; anchura del pomo: 24 mm., anchura empuñadura: 48 mm. Dimensiones de la hoja: longitud total: 220 mm.; anchura en la parte media: 35 mm.; anchura en la parte inferior: 12 mm.

## B) HUELLAS DE PIE

Con el fin de facilitar el estudio de las huellas de los pies que aparecen en el petroglifo y dado que son numerosas, hemos creído conveniente agruparlas según la técnica de grabado, correspondiendo las letras mayúsculas a las huellas que han sido trazadas con piqueteado y con incisión profunda y las

letras minúsculas a las huellas trazadas con incisión superficial.

Se encuentran repartidas estas huellas de pies por la parte central e inferior de la roca.

—A (figs. 8 y 14) Huella del pie izquierdo, calzado al parecer con una abarca que tiene la parte del talón recto. Se dirige hacia el Este. Incisión profunda.

—B (figs. 7, 8 y 14) Huella del pie derecho calzado con abarca de talón recto. Se dirige hacia el S. O. Piqueteado.

—C (figs. 7, 8 y 14) Huella del pie izquierdo, probablemente descalzo pues se aprecia bien el talón redondo. Se dirige hacia el Norte. Piqueteado.

—D (figs. 7, 8 y 14) Huella del pie derecho, calzado con abarca o zapatilla de talón recto. Se dirige hacia el Oeste. Piqueteado.

—E (figs. 8 y 14) Huella del pie derecho calzado con abarca o zapatilla de talón recto. Se dirige hacia el Oeste. Piqueteado.

—F (figs. 8 y 14) Huella del pie izquierdo calzado con abarca o zapatilla de talón recto. Se dirige hacia el Sureste. Piqueteado apenas perceptible debido a la erosión del tiempo.

—G (figs. 8 y 14) Huella del pie izquierdo calzado con abarca o zapatilla de talón recto. Se dirige hacia el Oeste. Incisión profunda la parte trasera y piqueteada la parte superior delantera.

—H (figs. 8 y 14) Huella del pie izquierdo descalzo probablemente. Se dirige hacia el Oeste. Incisión profunda.

—I (figs. 8 y 14) Huella del pie izquierdo. Es muy difícil precisar si está calzado o descalzo pues el talón acaba ligeramente en punta. Camina hacia el Oeste. Piqueteado.

—J (figs. 8 y 14) Huella del pie derecho calzado con abarca o zapatilla de talón recto. Camina hacia el Noroeste. Piqueteado.

—K (figs. 8 y 14) Huellas de un par de pies, derecho e izquierdo, calzados con abarca de talón recto. Se dirigen hacia el Sudeste. Piqueteado.

—L (figs. 8 y 14) Huellas de un par de pies, derecho e izquierdo, calzados con abarcas o zapatillas de talón recto. Se dirigen hacia el Oeste. Piqueteado y posteriormente trazada una incisión muy profunda.

—a (figs. 7, 8 y 14) Huellas de un par de pies, derecho e izquierdo, calzados con abarcas o zapatillas de talón recto. Se dirigen hacia el Suroeste. Incisión superficial, apenas perceptible.

—b (figs. 7, 8 y 14) Huella de pie derecho calzado con abarca de talón recto. Se dirige hacia el Sur. Incisión superficial.

—c (figs. 7, 8 y 14) Huella de pie derecho calzado con abarca de talón recto. Se dirige hacia el Noroeste. Incisión superficial.

—d (figs. 7, 8 y 14) Huella de pie derecho calzado con abarca de talón recto. Se dirige hacia el Suroeste. Incisión superficial apenas perceptible.

—e (figs. 7, 8 y 14) Huella de pie izquierdo calzado con abarca o zapatilla de talón recto. Se dirige hacia el Oeste. Incisión superficial.

—f (figs. 8 y 14) Huella de pie derecho, calzado con abarca o zapatilla de talón recto. Se dirige hacia el Noroeste. Incisión superficial apenas perceptible.

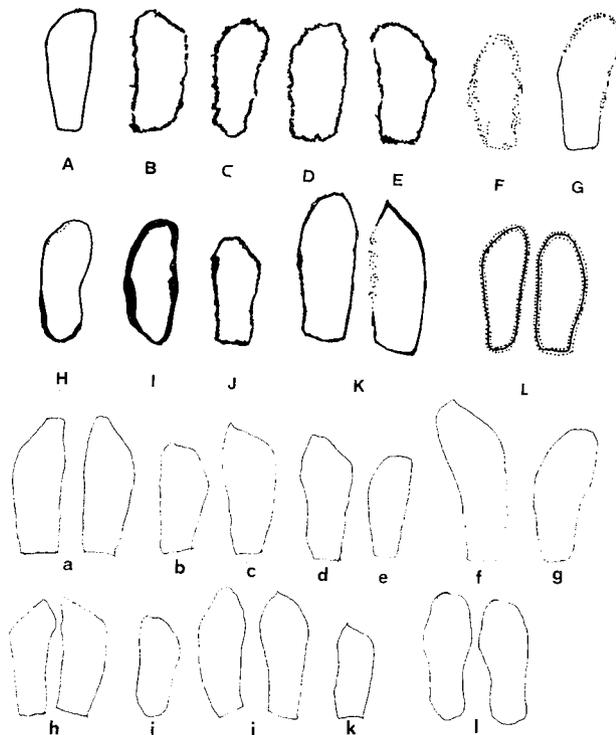


FIG. 8. Enumeración de las distintas huellas de pies que aparecen en el petroglifo. Con trazo grueso las que están realizadas con técnica de incisión profunda o piqueteado. Con trazo fino las que están realizadas con técnica de incisión débil o superficial.

—g (figs. 8 y 14) Huella de pie derecho, calzado con abarca o zapatilla de talón recto. Se dirige hacia Noroeste. Incisión superficial.

—h (figs. 8 y 14) Huellas de un par de pies, derecho e izquierdo, calzados con abarcas o zapatillas de talón recto. Se dirigen hacia el Oeste. Incisión superficial.

—l (figs. 8 y 14) Huellas de 2 pies, derecho e izquierdo, al parecer descalzos. Se dirigen hacia el Este. Incisión superficial.

Mezclados con las huellas de los pies, aparecen una serie de trazos y líneas de difícil interpretación al no concretarse en ninguna figura determinada. Encontramos definidos 1 puñal, dos espadas y res-

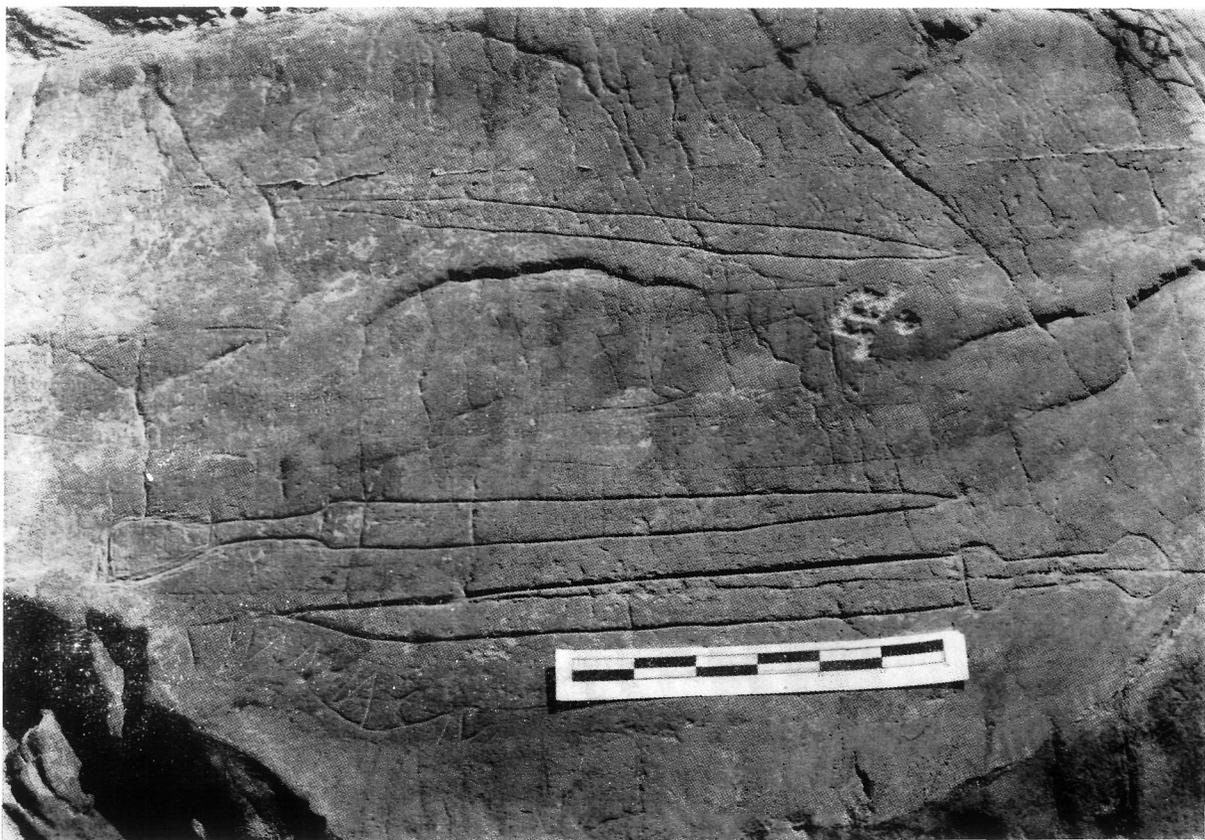


FIG. 9. Conjunto de figuras en el que aparecen las armas, inscripción y la «figura de orante».

—i (figs. 8 y 14) Huella de pie derecho, parece descalzo y se dirige hacia el Oeste. Incisión superficial.

—j (figs. 8 y 14) Huellas de dos pies, derecho e izquierdo, calzados con zapatillas o abarcas de talón recto. Se dirigen hacia el Noroeste. Incisión superficial.

—k (figs. 8 y 14) Huella de pie derecho, calzado con abarca o zapatilla de talón recto. Se dirige hacia el Oeste. Incisión superficial.

tos de una tercera que se estudian en el apartado correspondiente.

### C) ESTELIFORMES

Aparecen en esta roca solamente cuatro esteliformes de distinto tamaño que se localizan junto a la espada n.º 5 (figs. 11 y 14).

El mayor de éstos se encuentra junto a la punta de la espada y está grabado con una técnica de

incisión profunda, consta de 9 radios de los que 8 parten de una pocita pequeña central y el noveno se inserta en uno de los radios. Diámetro 19 cm.

A la derecha del anterior se encuentran agrupados otros dos esteliformes de menor tamaño que el descrito y superponiéndose uno mayor a otro menor. Están trazados igualmente con una técnica de incisión profunda.

El mayor de ellos consta de 10 radios, nueve que parten de un vértice central y el décimo insertándose en uno de los radios. Diámetro 11 cm

E) INSCRIPCIÓN

La inscripción se localiza en la parte baja de la izquierda, junto a las espadas, muy próxima al final de la roca.

El texto, grabado en la pizarra como las figuras anteriormente descritas, comienza junto a la punta de la espada n.º 1 y discurre paralelo a la hoja de esta misma espada y al corte de la roca describiendo una curva para adaptarse al espacio disponible

La lectura y transcripción (figs. 10, 12 y 14) sería:

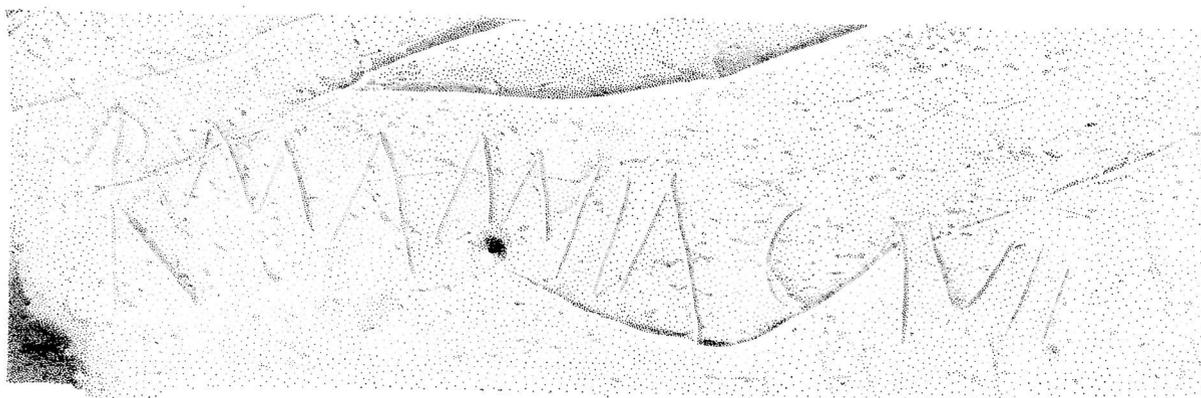


FIG. 10. *Inscripción.*

El menor consta solamente de 6 radios, dando la impresión de que se ha trazado primero un aspa y luego una línea vertical que la atraviesa. Diámetro 9 cm.

El último esteliforme está situado a la derecha de los anteriores. Es de diminutas proporciones y consta de 9 radios. Diámetro 3 cm.

D) Hoz

Hacia la mitad de la roca, a la derecha del primer conjunto de huellas de pies, y completamente aislada encontramos la representación de una hoz (figs. 4 y 11).

Su trazo es muy simple. Consta del mango, adaptable a la mano, que tiene una forma que recuerda a las cachas de las actuales navajas, y del semicírculo que forma la hoja, de mayor anchura junto al mango y disminuyendo a medida que avanza hacia el extremo. Este no acaba en punta, sino en un trazo recto.

Lectura: RMAMIIACAVII

Transcripción: A) R? MAMEA CAVE

B) [TU]RMA MEA CAVE

Los caracteres son sumamente irregulares, muy rústicos y con tendencia al tipo cursivo; desde la tercera A hasta la segunda M corre una incisión como si fuera una rúbrica o subrayado.

La altura de las letras oscila entre 3 cm. la más pequeña y 5 cm. la mayor predominando la medida de 3,5 cm. El primer rasgo mide 6,5.

F) FIGURA DE ORANTE

Entre las espadas núms. 2 y 4 y superponiéndose al puñal n.º 10 encontramos una extraña figura realizada con técnica de piqueteado y que hemos denominado «orante» por la analogía que hemos encontrado con los denominados «orantes» por

Anati<sup>2</sup> y que estudiaremos más adelante en el capítulo correspondiente.

Tiene forma de U rematada por dos trazos horizontales. En el interior hay un trazo vertical cortado por otro horizontal y está rematado por un punto u oquedad también piqueteado (figs. 13 y 14).

Dimensiones: anchura total: 98 mm.; anchura en la parte baja 58 mm.; altura 50 mm.; punto u oquedad 25 × 25 cm.

### G) OTROS SIGNOS

La huella de pie denominada con la letra I se superpone a una extraña figura trazada con incisión débil o superficial. Esta consta de un largo trazo vertical que está atravesado en la parte media inferior por un pequeño trazo horizontal. Un trazo oblicuo se le une en la parte media superior, en el lado derecho. Una línea forma un semicírculo en el lado izquierdo (fig. 14).

Es muy difícil su interpretación, a simple vista parece un arco.

Por debajo del par de pies denominados con la letra K hay una inscripción muy reciente, con la fecha de 1970 y unos números romanos colocados en el siguiente orden: xx iix (fig. 16).

Aislada, en la parte alta de la roca hay unos trazos paralelos con una pequeña línea que los une. Parecen formar una escaleriforme, pero del que sólo quedan los trazos que hemos citado.

Hay igualmente una especie de rectángulo piqueteado situado al lado de la huella de pie denominada con la letra I.

### III. TÉCNICA EMPLEADA

Advertimos que en la composición de las figuras del petroglifo que nos ocupa, se han empleado varias técnicas de grabado. Queremos dejar constancia de ellas, por si su estudio nos ayuda a fecharlo o a sacar determinadas conclusiones.

Las técnicas que hemos advertido son las de piqueteado y las de incisión, dividiéndose ésta a su

vez en dos apartados, uno de incisión fuerte o profunda y otro de incisión débil o superficial.

El piqueteado consiste principalmente en una técnica a base de golpes que se daban con un instrumento empleado como martillo o como cincel y que al incidir sobre la roca contorneaban o rellenaban la figura que pretendía el artista.

En la roca hemos encontrado piqueteadas varias figuras. Siendo éstas: la espada n.º 5 (figs. 4 y 11). Las huellas de pies: A-B-C-D-E-F-I-J-K-L. (figs. 7, 8 y 14), esa extraña figura que hemos denominado dudosamente orante (figs. 9, 13 y 14), y el rectángulo situado al lado de la letra I.

La técnica de incisión consiste en frotar la roca con un utensilio cortante o punzante hasta dejar marcado un surco en la superficie que contornee la figura deseada. Como es natural depende de la profundidad del surco para determinar si la incisión es fuerte o débil, profunda o superficial.

Con incisión fuerte o profunda hemos catalogado las siguientes figuras: inscripción (figs. 10, 12 y 14) y las espadas núms. 1-3-4 (figs. 4 y 9) los cuatro esteliformes (fig. 14) y las huellas de pies: G-H (figs. 8 y 14).

Con incisión débil o superficial hemos considerado los siguientes grabados: espadas n.º 2 (fig. 4), n.º 6 (fig. 4), n.º 7 (fig. 4) y el resto de la 8 (fig. 4), y los puñales n.º 9 (fig. 4), n.º 10 (fig. 4), n.º 11 (fig. 4) y n.º 12 (fig. 4).

Igualmente están trazadas con una incisión débil las huellas de pie denominadas con las letras «a» a la «l» (figs. 7 y 8) así como la hoz (fig. 4) y varias líneas que aparecen cruzadas y entremezcladas en la parte central de la roca donde se agrupan la mayor parte de las huellas de pies.

Encontramos otro tema de difícil interpretación y que nos ayudaría mucho para fechar cronológicamente la roca, cual es el de las superposiciones.

En la parte inferior, donde están colocadas las espadas, la figura denominada orante y realizada con una técnica a base de piqueteado, se superpone al puñal n.º 10 (figs. 9 y 13). E igualmente el puñal n.º 9 (figs. 4, 6 y 14) queda parcialmente cubierto en su hoja por la superposición de los trazos del pomo de la espada n.º 3 que hemos considerado retocado.

<sup>2</sup> ANATI, E.: *La Grande Roche de Naquane*. Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine. Mémoire 31, pág. 48-50. fig. 16, n.º 15-37.

Hacia la parte izquierda de la roca, la hoja derecha del puñal n.º 11 (figs. 4, 11 y 14) discurre tangencialmente a la punta de la espada n.º 5, realizada con técnica de piqueteado. Esta misma espada, como quedó dicho cuando la describimos, está atravesada hacia el medio por una gruesa grieta que ha sido retocada y que a su vez está atravesada por otro grueso trazo formando una cruz. Este último

este puñal se le superpone igualmente la huella del pie derecho del par denominado con la letra a.

En este mismo grupo el pie que lleva la letra b se superpone a la espada n.º 6 (figs. 4 y 14) ambas con incisión superficial mucho más débil y apenas perceptible el surco de la espada.

Continuando con el mismo grupo, las huellas de los pies a-b-c, trazadas con incisión débil o superfi



FIG. 11. Detalle de la espada n.º 5, el puñal n.º 11 y un esteliiforme.

trazo de que hablamos se superpone parcialmente a la hoja de la espada n.º 5.

En la parte central de la roca donde se encuentran entremezcladas las huellas de los pies, con espadas, puñales y otros diversos trazos, aparece el puñal n.º 12 al que se superponen las huellas de los pies B y D realizadas con técnica de piqueteado mientras que el puñal está trazado con una incisión tan débil que apenas si se percibe (figs. 4 y 14). A

cial se superponen a las huellas B-C-D trazadas con técnica de piqueteado (figs. 7, 8 y 14). En el grupo de grabados inmediatamente inferior a éste descrito es muy difícil precisar las superposiciones debido a la superficialidad de la línea del grabado y a lo deteriorada que está por causa de la erosión del tiempo.

La huella del pie I, piqueteada (figs. 8 y 14), se superpone a una figura que en la descripción hemos

encontrado semejanza con un arco. Realizada con técnica de incisión débil o superficial.

Finalmente las huellas de pie denominadas con la letra I, de incisión superficial, se superponen a las denominadas con la letra K que están realizadas con una técnica de piqueteado (figs. 8 y 14).

Si analizamos con detenimiento las superposiciones nos encontramos con dos conclusiones fundamentales:

1.º Los puñales que aparecen en el petroglifo siempre están total o parcialmente cubiertos por alguna línea de otras figuras.

2.º El grabado realizado a base de piqueteado parece ser más antiguo que el trazado con técnica de incisión débil puesto que esta última se le superpone como se puede apreciar claramente en las huellas de los pies a-b-c que se superponen a las huellas B-C-D (figs. 7, 8 y 14).

Estas conclusiones dan lugar a una cronología relativa puesto que como se estudiará en el capítulo correspondiente, la cronología absoluta data como de fecha anterior, las espadas realizadas con técnica de incisión profunda.

#### IV. ESTUDIO CRÍTICO. PARALELOS

Hay que poner en relación estas espadas aparecidas en la comarca de Las Hurdes con algunos de los tipos representados en las estelas decoradas del Suroeste Peninsular estudiadas por M. Almagro<sup>3</sup>.

En primer lugar encontramos aquí bien representada un tipo de espada de ancha y larga hoja terminada en punta. Se aprecia claramente su empuñadura, de pomo esférico y sobresale en el grabado el empalme de la empuñadura en el que podemos apreciar claramente su forma troncocónica de bordes redondeados.

Esto pone en relación a nuestras espadas con la del tipo I o Alemtejana que cita M. Almagro en la obra mencionada anteriormente. Así encontramos un evidente paralelo con las estelas de Abela<sup>4</sup> que presenta perfectamente marcados los 8 clavos que sujetan la empuñadura; Pedrerinha<sup>5</sup>; Santa Victoria, Beja<sup>6</sup> de empuñadura muy voluminosa; Trigaxes I, Beja<sup>7</sup> aunque ésta parece que tiene la hoja más ancha y acabada en un pomo doble; Assento, Beja<sup>8</sup> de empuñadura más voluminosa y redondeada y que presenta protegida su punta por una vaina con cantonera troncocónica; Herdade de Defesa<sup>9</sup> de hoja más estrecha y larga, más parecida a las nuestras aunque presente doble pomo en la empuñadura, detalle del que carecen nuestras espadas.

Es evidente también el paralelismo que tienen nuestras espadas con la llamada espada de Guadaluja<sup>10</sup> citada y estudiada varias veces, por la analogía que existe con la hoja y sobre todo por su parecido con la empuñadura, a pesar de que ésta tiene doble pomo y nuestras espadas terminan en un voluminoso y redondeado pomo simple.

Asimismo encontramos paralelo a nuestras espadas con el ejemplar portugués de Castelo Bom<sup>11</sup> de hoja estrecha y larga, aunque en la portuguesa se marca claramente la arista central, de la que carecen nuestros ejemplares, pero en la espada denominada con el n.º 4 se aprecia claramente la hoja larga y estrecha acabada en una punta afilada de características semejantes a la de Castelo Bom.

Si comparamos nuestras espadas con las del tipo II que cita Martín Almagro Gorbea<sup>12</sup> evidentemente tienen un cierto paralelismo en las dimensiones y características de las hojas. Así por ejemplo si las comparamos con la aparecida en la sepultura de El Agar<sup>13</sup>, hoy depositada y conservada en el British Museum apreciaremos que su hoja plana y lisa y de bordes afilados, es de características semejan-

<sup>3</sup> ALMAGRO, M.: *Las estelas decoradas del S. O. Peninsular*. Biblioteca Praehistorica Hispana VIII. Madrid 1966.

<sup>4</sup> ALMAGRO, M.: *op. cit.*, 1966, pág. 63, lám. XIV.

<sup>5</sup> ALMAGRO, M.: *op. cit.*, 1966, pág. 95, lám. XXV.

<sup>6</sup> ALMAGRO, M.: *op. cit.*, 1966, pág. 42, lám. V.

<sup>7</sup> ALMAGRO, M.: *op. cit.*, 1966, pág. 44, lám. VI.

<sup>8</sup> ALMAGRO, M.: *op. cit.*, 1966, pág. 67, lám. XXVI.

<sup>9</sup> ALMAGRO, M.: *op. cit.* 1966, pág. 57, lám. XXII.

<sup>10</sup> GÓMEZ MORENO, M.: *Sobre lo argárico Granadino*. Historia, Arte y Arqueología, Madrid, 1949, págs. 40-41. J. M. CARRIAZO: *La Edad del Bronce*. H.<sup>a</sup> de España I. 1, Espasa Calpe, Madrid 1954, fig. 608-609 y 661. ALMAGRO, M.: *op. cit.*, 1966, págs. 146-48. W. SCHULE: *Die Meseta Kulturen*. M. F. 4 Berlín, 1969, pág. 87. MALUQUER DE

MOTES, J.: *Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica*. Pyrenae, 6, 1970, págs. 90 y ss. ALMAGRO GORBEA, M.: *La espada de Guadaluja y sus paralelos Peninsulares*. Trabajos de Prehistoria, 1972, Vol. 29, págs. 55 y ss.

<sup>11</sup> CASTRO NUNES y A. VASCO RODRÍGUEZ: *Dos nuevas espadas del Bronce Final en Portugal*. Zephyrus VIII. Salamanca, 1957, pág. 284 (fig. 1B y 2B). ALMAGRO, M.: *op. cit.*, pág. 146 (fig. 50, 5). ALMAGRO GORBEA, M.: *op. cit.*, 1972, pág. 60 (fig. 4, 4).

<sup>12</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: *op. cit.*, 1972, pág. 62-66 (figs. 3-4).

<sup>13</sup> SIRET, E. y L.: *Las primeras edades del metal en el S. O. de España*, Barcelona, 1890, lám. 34. ALMAGRO GORBEA M.: *op. cit.*, 1972, pág. 63-64 (fig. 3, 1).

tes a las que estudiamos en este artículo. Su largura de 52 cm. es igual que la pieza n.º 3 de las aparecidas en la región de las Hurdes y varía poco con las dimensiones de las restantes.

Igual apreciación podemos encontrar con la espada aparecida en la sepultura 9 de Puente Ala-

parables en sus dimensiones y formas de las hojas con las que nos mueven a realizar este artículo.

Como las espadas que estudiamos son simples representaciones, no ejemplares reales, es muy difícil precisar su tipología, aunque sí se puede apreciar que no tienen ni lengüeta ni ningún nervio pa-



FIG. 12. Detalle de la inscripción junto al pomo de la espada n.º 3 y a la punta de la espada n.º 1.

mo<sup>14</sup> que mide 58 cm. de largo y con la de Artafe<sup>15</sup> que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, cuyas dimensiones son 62,5 cm. de largo.

Las espadas de Linares<sup>16</sup> y Moaña<sup>17</sup> (Pontevedra) tienen las mismas características que las citadas anteriormente y son por tanto igualmente com-

ra sujetarse a la empuñadura. Esta sujeción se haría sin duda incrustando su empalme de forma curva sobre la empuñadura y sujetándolo y reforzándolo con una o varias líneas de clavos. Esto se ve perfectamente representado en la estela de Abela<sup>18</sup> donde se aprecian claramente 8 clavos.

<sup>14</sup> SIRET, E. y L.: *op. cit.* 1890, lám. 68. ALMAGRO GORBEA, M.: *op. cit.*, 1972, pág. 64 (fig. 3, 2).

<sup>15</sup> VÁZQUEZ DE PARGA, L.: *La espada de Artafe*, Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional. Madrid, 1933, 34. ALMAGRO M.: *op. cit.*, 1966, (fig. 50-51). ALMAGRO GORBEA, M.: *op. cit.*, 1972, pág. 64 (fig. 3, 4).

<sup>16</sup> GÓMEZ MORENO, M.: *op. cit.*, nota 10, 1949, pág. 338, 2. ALMAGRO GORBEA: *op. cit.*, 1972, pág. 64 (fig. 3, 5).

<sup>17</sup> GÓMEZ MORENO, M.: *op. cit.*, nota 10, 1949, pág. 338, 4 (fig. 3, 7).

<sup>18</sup> ALMAGRO, M.: *op. cit.*, nota 3.

Nos faltan representaciones de espadas de bronce con lengüeta en la empuñadura, o al menos no se aprecian claramente, aunque puede existir una duda con respecto a la espada n.º 4, que carece del voluminoso empalme que une la hoja.

Podríamos entonces comparar esta pieza con las espadas largas aparecidas en abundancia en el depósito de Bronces de la Ría de Huelva<sup>19</sup>. Concretamente en la ría de Huelva apareció un tipo de espada surgido del aprovechamiento de una lengüeta rota por la empuñadura. Se aprovecha entonces el bronce roto, confeccionando de él un empalme que adapta por medio de unos clavos la hoja a la empuñadura<sup>20</sup>.

Podríamos comparar igualmente esta pieza n.º 4 con la espada fragmentada de Herrerías<sup>21</sup>.

Sin embargo con la que encontramos mayor similitud es con la espada de Orense<sup>22</sup> que parece ser un tipo de espada argárica evolucionada, que me que adapta por medio de unos clavos la hoja para parecerse más a los nuevos modelos de armas que iban surgiendo.

Otro tipo de espadas, más tardío, que tenemos representado en España, lo constituyen las espadas con empuñadura de bronce macizo<sup>23</sup> fundida a la vez que la hoja. Son espadas de origen centroeuropeo, llegaron a España muy tardíamente y sus empalmes nunca fueron tan perfectos como los realizados en Europa.

Es difícil concretar si nuestras espadas pertenecen a este tipo o no, puesto que como hemos dicho anteriormente, se trata de simples representaciones, no de ejemplares reales. Pero también pueden tener un cierto paralelismo en el empalme de la empuñadura, y en el tipo de hoja estrecha y alargada acabada en punta afilada, de la pieza n.º 3. Por ejemplo podemos relacionar esta espada con los ejemplares hallados en la ría de Huel-

va<sup>24</sup> y con los aparecidos en la región Balear<sup>25</sup> donde son muy abundantes. Parece ser que en estas islas éste fue el único tipo de empuñadura que perduró durante bastante tiempo y por tanto los ejemplares que existen son muy numerosos. Podemos citar aquí las espadas de Palma de Mallorca, poblado de Son Homs; Lluchmayor, poblado de Son Reus; Lloseta; San Lorenzo, poblado de Son Foradat; Alcudia; Campos, poblado de Mitjá Grau. Esta pieza tiene retocado el pomo de la empuñadura, y por tanto no podemos saber su forma originaria, pero bien pudiera haber acabado en un pomo menos voluminoso que el de las otras piezas, y de mayor similitud a las espadas con empuñadura de bronce macizo.

Tenemos representadas en nuestra roca, junto a las espadas largas, dos piezas, catalogadas con el n.º 6 y 7 (figs. 4 y 14) que representan dos espadas cortas. Por causa de la finura de su trazado y de la erosión, no se aprecia el pomo, pero sí claramente la hoja estrecha y afilada, acabada en punta de una de ellas y la hoja de tipo pistiliforme de la segunda de ellas, que probablemente tendría una empuñadura de lengüeta.

Estos puñales parecen ser paralelos a las espadas de lengüeta<sup>26</sup> o bien, como explicamos anteriormente para las espadas, fueron aprovechados de hojas fragmentadas a las que se le unía el mango mediante unos clavos en el enmangue.

La pieza n.º 8 es difícil de catalogar puesto que se trata únicamente de 2 trazos, evidentemente de una espada, pero que no permiten determinar a qué tipo pertenece.

No hemos encontrado paralelos concretos a los puñales representados en este petroglifo y por tanto no podemos determinar con precisión la época a la que pertenecen. Parecen ser un tipo de puñal

<sup>19</sup> ALMAGRO, M.: *El hallazgo de la ría de Huelva*. Ampurias II. Barcelona, 1940, págs. 85-143.

<sup>20</sup> ALMAGRO, M.: *op. cit.*, nota 3, pág. 128 y ss. (fig. 49, 3). ALMAGRO GORBEA: *op. cit.*, 1972, pág. 146 (fig. 50, 8).

<sup>21</sup> ALMAGRO, M.: *op. cit.*, nota 3, pág. 128 (fig. 49, 2). ALMAGRO GORBEA: *op. cit.*, 1972, pág. 146 (fig. 50, 7).

<sup>22</sup> ALMAGRO, M.: *op. cit.*, nota 3, pág. 128 (fig. 49, 1). ALMAGRO GORBEA: *op. cit.*, 1972, pág. 146 (fig. 50, 6).

<sup>23</sup> BOSCH GIMPERA: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona 1932, págs. 232 y ss. (fig. 59 y 192). MARTÍN ALMAGRO: *op. cit.*, nota 19, 1940, pág. 122 y ss. (fig. 44). MAC WHITE, E.: *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*. Madrid

1951, pág. 92. ALMAGRO, M.: *op. cit.*, nota 3, 1966, pág. 151 (fig. 57).

<sup>24</sup> ALMAGRO, M.: *op. cit.*, nota 19, 1940, pág. 122 y ss. (fig. 44, lám. II). MAC WHITE, E.: *op. cit.*, nota 23, 1951, pág. 92 (fig. 26, 2 y 3, lám. XXIII). ALMAGRO, M.: *op. cit.*, nota 3, pág. 151 (fig. 51, 1 y 2).

<sup>25</sup> BOSCH GIMPERA: 1932, pág. 232 y ss. (fig. 192). ALMAGRO, M.: 1940, pág. 126 y ss. (fig. 44, 4-10). MAC WHITE, E.: 1951, pág. 92-93. ALMAGRO, M.: 1966, pág. 151 (fig. 57, 4-10).

<sup>26</sup> ALMAGRO, M.: *op. cit.* nota 19, 1940, págs. 130-131 (lám. III). ALMAGRO, M.: *op. cit.*, nota 3, 1966, págs. 154-155 (fig. 58).



FIG. 13. Detalle de la figura de orante entre las espadas.

perteneciente a la época romana y que incluso ha perdurado hasta la época visigoda o medieval.

Además de las espadas, existen grabadas en la roca de las Hurdes una serie de huellas de pies, ya descritas anteriormente y que vamos a tratar de relacionar con las existentes en nuestra Península y fuera de ella.

Son pocas las huellas de pie de que tenemos conocimiento dentro de nuestra Península, pero posiblemente se encontrarán otras nuevas, que unidas

a las existentes, nos permitirán un estudio más a fondo de su significado.

Ya R. Sobrino Buhigas<sup>27</sup> en la obra de 1935, *Corpus Petroglyforum Gallaeciae* nos anunciaba en la Pedra das Ferraduras (Fentáns) y en la Pedra do Outeiro da Mó (Fentáns) la existencia de unas huellas de pies, en este caso patas, puesto que las referidas huellas lo son de animales.

Posteriormente el Prof. C. Mergelina publicó una obra sobre la Citania de Sta. Tecla<sup>28</sup> donde aparecen los petroglifos allí existentes y en los que se reproducen unos signos en formas de pies.

Asimismo, en el año 1943 L. Monteagudo<sup>29</sup> publica la existencia de otro petroglifo, de Fregoselo (Vigo-Corujo) con huellas de pies, mezcladas con las de animales y junto a círculos concéntricos y cazoletas.

Ese mismo año Salvador Vilaseca<sup>30</sup> publicó otro hallazgo con grabados rupestres en la provincia de Tarragona. En este petroglifo coexisten mezclados los signos podomorfos con herraduras, círculos, cazoletas, cruces, etc. Algunas de ellas de tamaño natural representadas a veces a pares a veces sueltas.

R. Sobrino Lorenzo Ruza<sup>31</sup> publica un pequeño artículo en 1947 en el que enumera las huellas de pies que eran conocidas hasta esa fecha. En él indica las pocas representaciones de signos podomorfos que tenemos en España, siendo así que abundan, o al menos aparecen con más frecuencia en los petroglifos portugueses y en los europeos.

Así por ejemplo denuncia la presencia de estas huellas en Savoie (Francia), en Gargantua, Lanslevillard, Plan Vert Chatelouve, Côte Plain, estudiadas por L. Schaudel<sup>32</sup>.

Igualmente cita otros petroglifos irlandeses, escoceses y escandinavos en los que se denota la presencia de estas huellas de pies humanos. Anati<sup>33</sup> publicó en 1968 un libro sobre el Arte rupestre en la Región Occidental de la Península Ibérica y en él recoge los grabados rupestres de Ferraduras da Benfeitas, Oliveras da Frades, en el que aparecen

<sup>27</sup> SOBRINO BUHIGAS, R.: *Corpus Petroglyforum Gallaeciae*. Santiago de Compostela, 1935 (figs. 48 y 50).

<sup>28</sup> Mergelina de, C.: *La Citania de Sta. Tecla. La Guardia* (Pontevedra). Bol. Sem. Est. Arte y Arqueología, Univ. de Valladolid. T. XI 1943-44.

<sup>29</sup> MONTEAGUDO, L.: *Petroglifo de Fregoselo* (Vigo-Corujo). A. E. Arq. n.º 52, 1943, págs. 323-327 (fig. 1).

<sup>30</sup> VILASECA, S.: *Los Grabados rupestres esquemáticos de la Provincia de Tarragona*. A. E. Arq. n.º 52, págs. 253 y ss. (fig. 5-8-12).

<sup>31</sup> SOBRINO LORENZO-RUZA, R.: *Los signos podomorfos del petroglifo de Sta. Tecla y los del mismo tipo conocidos hasta la fecha en Europa*. Museo de Pontevedra, 1951, entrega 15, 1947, págs. 131 y ss.

<sup>32</sup> SCHAUDEL, L.: *Les blocs à gravures de la Savoie* Chambery, 1908.

<sup>33</sup> ANATI, E.: *Arte rupestre nelle regioni occidentali della Penisola Iberica*. Archivi di Arte Preistorica n.º 2. Capo di Ponte 1968, pág. 112 (fig. 126).

huellas de pies, 4 pares y 4 pies sueltos, mezclados con círculos, herraduras, cruces y un gran ídolo oculado.

En la obra de Santos Junior<sup>34</sup> son varias las localidades portuguesas que aparecen citadas con insculturas del tipo que estamos estudiando. Así encontramos varias referencias en las que el nombre de «pegadas» o «pegadinhas» nos indican la existencia de huellas de pies en las rocas, e incluso les dan el nombre: Pegadinhas de S. Gonçalo, junto al menhir de Luzim<sup>35</sup>, Grabados rupestres de Lomar<sup>36</sup>, Pegadinhas de S. Tiago, etc.

En el N. de Europa las representaciones de signos podomorfos son más numerosas. Aparecen generalmente representadas junto a otros signos y predominan entre estos últimos las espirales y los barcos.

Así por ejemplo en Escandinavia aparecen huellas de pies que han sido estudiadas por P. Gelling y H. E. Davidson<sup>37</sup>. Dice el autor que las huellas de pies aparecen tan frecuentemente que tienen que haber sido símbolo de extrema importancia. Generalmente se representan los dos pies, aunque a veces aparece uno solo representado, y aparecen indistintamente calzados o descalzos. Cuando se representan calzados el contorno de la suela se dibuja claramente con una o dos líneas transversales que nos muestran dónde estaba la correa bajo el empeine. Es muy corriente que cuando hay un par de pies calzados el artista los dibuje muy unidos para emplear una sola línea para la parte interior de ambos. Esta línea puede estar cruzada por la línea que marca las correas del zapato o sandalia por lo que puede dar lugar a una figura de forma ovalada, casi circular, con una cruz en el centro, semejante a un disco del sol con cuatro rayos interiores.

Puede ser también objeto de culto puesto que

también se la representa junto a un barco en la que 8 figuras miran hacia ella y levantan los brazos<sup>38</sup>.

Igualmente en la granja de Leirfall, al Norte de Trondheim (Noruega)<sup>39</sup>, se encuentra una gran roca grabada, de la Edad del Bronce, en la que aparecen figuras de pies, indistintamente del pie derecho e izquierdo, o bien formando pares. Como en el caso anterior, a veces se une el par de pies utilizando una sola línea para la parte interior de ambos, que se cruza con otra que señala la atadura de la sandalia. Se representan indistintamente, calzados o descalzos y mezclados con otras figuras tales como barcos, espirales e incluso una procesión de figuras humanas.

También en las islas Británicas aparecen huellas de este tipo que estamos estudiando. Por ejemplo en Escocia<sup>40</sup>, aparecen huellas de pies mezcladas con otros motivos tales como manos, cruces, armas y animales y sobre todo con representaciones geométricas, espirales, círculos, etc.

En Irlanda existen igualmente representaciones de este tipo. Podemos citar 3 huellas de pie descalzos, en la que se representan perfectamente los dedos de los mismos<sup>41</sup> situados debajo de una doble espiral y que según dice el autor, son muy similares a las siluetas de unas manos encontradas grabadas en Marruecos.

También en el N. de Italia en el Valle de Valcamónica y en algunos valles suizos han aparecido insculturas de este tipo.

En la roca de Naquane<sup>42</sup> existen grabadas varias huellas de pies humanos que tienen unas dimensiones que van de 17 cm. a 24 cm. Se representan indistintamente calzadas o descalzas. En la localidad de Dos dell'Arca (Capo di Ponte)<sup>43</sup> hay grabado otro contorno de pie humano.

En la localidad suiza de Soglio, cerca de Como<sup>44</sup>, hay improntas de pies humanos en la roca de Val

<sup>34</sup> SANTOS JUNIOR: *Arte Rupestre*. Porto, 1942.

<sup>35</sup> SANTOS JUNIOR y MONTEIRO AGUIAR, J.: *O Menhir de Luzim* (Peñafiel), Lisboa, 1940.

<sup>36</sup> SANTOS JUNIOR: *Gravuras rupestres de Lomar*. Porto, 1942.

<sup>37</sup> GELLING, P. & DAVIDSON, H. E.: *The chariot of the Sun*. London, 1969, págs. 39-42 (fig. 18, 19).

<sup>38</sup> GELLING, P. & DAVIDSON, H. E.: *op. cit.*, nota 37, pág. 40, fig. 18 e.

<sup>39</sup> MASTRANDER, A. S.: *A newly discovered rock-carving of Bronze Age type in Central Norway*. Valcamonica Symposium. Capo di Ponte, 1970, págs. 261-268.

<sup>40</sup> RONALD W. B. MORRIS.: *The Prehistoric Petroglyphs of Scotland*, Bollettino del Centro Camuno di Studi

Preistorici. Vol. X, 1973, págs. 159-168.

<sup>41</sup> GRAWFORD, O. G. S.: *The eye goddess*. London, 1957, pág. 104 (fig. 36).

<sup>42</sup> ANATI, E.: *La grande roche de Naquane*. Archives de L'Institut de Paléontologie Humaine. Mémoire 31. París, 1960, pág. 76 (figs. 9-11). BERG-OSTERRIENTH, M. van: *Les chars Préhistoriques du Valcamonica*, Archivi di Arte Preistorica, n.º 3, pág. 43 (fig. 14).

<sup>43</sup> SLUGA, G.: *Le incisioni rupestri de Dos dell'Arca*. Pubblicazione del Centro Camuno di Studi Preistorici, n.º 4 pág. 26, fig. 7.

<sup>44</sup> MAGNI, A.: *Il masso colle impronte di piedi umani a Soglio*. Rivista Archaeologica della Provincia e antica Diocesi di Como, 1924, fasc. 86-87.

Bregaglia<sup>45</sup> y en la frontera franco-italiana, en el Monte Bego<sup>46</sup> existen igualmente una impronta de pie humano.

Cinco plantas de pies humanos se han encontrado en una roca en Capo di Ponte, junto con figuras humanas, animales, una casa, una paleta, cazolletas, y una inscripción con letra capital romana<sup>47</sup>. Estos cinco pies aparecen descalzos y solamente dos forman un par. El hecho de aparecer una inscripción latina junto a ellos hace que esta roca sea la que más se asemeje a la roca hurdana que nosotros estamos estudiando.

Existen otros ejemplos de improntas de pies en el Próximo Oriente y en Africa. Por ejemplo en el Norte de Marruecos en Oukaimeden<sup>48</sup> existen cuatro grandes huellas una de las cuales aparece calzada y con unas líneas transversales para unir la sandalia al empeine.

Por último en el Museo Arqueológico de Sevilla existen varias lápidas con grabados de huellas de pies que han sido estudiadas por C. Fernández Chicarro<sup>49</sup>. Estas lápidas suelen ir acompañadas de una inscripción. Casi todas son exvotos de peregrinos dedicados a una divinidad por el feliz éxito de un viaje.

Otra lápida votiva existe en Rosinos<sup>50</sup>, provincia de Zamora, en la que sobre una losa de mármol aparecen grabados dos pares de plantas de pies humanos con indicación de calzado y dispuestas en sentido contrario.

Como vemos las huellas de pies, aunque no son muy numerosas, no son desconocidas en los grabados rupestres y existen muchas más de las aquí citadas cuya larga enumeración haría demasiado extenso este trabajo.

Al hacer el análisis de los motivos representados en esta roca hablábamos de 4 esteliformes de

diversos tamaños formados por radios entrecruzados. Son numerosas las representaciones de estos signos a lo largo de toda la cultura rupestre, y lo mismo han sido representadas en pinturas que en grabados sobre rocas, si bien, la norma general, es que aparezcan formadas por un círculo central y unos radios que parten del mismo, logrando una imagen más parecida al signo solar que a una estrella.

Los ejemplos son numerosos, citaremos aquí solamente unos cuantos, a modo de comparación para que el trabajo no sea demasiado extenso.

Muy cerca del lugar que estudiamos, en el valle de las Batuecas<sup>51</sup>, aparecen algunos soliformes del tipo que indicábamos anteriormente formado por un círculo y radios que surgen de él. En el libro de Pilar Acosta<sup>52</sup> podemos ver la casi totalidad de estos signos conocidos en los abrigos con pinturas rupestres esquemáticas, repartidos por nuestra Península.

Otros signos indicativos del sol se ven representados con un círculo y en su interior con cuatro radios cruzados, grabados que pueden representar indistintamente el signo solar o bien ruedas de carros. Estas representaciones son muy numerosas, baste citar solamente unas cuantas a modo de ejemplo<sup>53</sup>.

Totalmente aislada aparece magníficamente representada la imagen de una hoz (figs. 4 y 14) en la roca objeto de estudio. No son desconocidas las representaciones de este tipo y mucho menos lo son la cantidad de ellas que han sido halladas en diversas excavaciones.

Varias hoces aparecen representadas en la roca de Molelinhos cerca de Viseu<sup>54</sup> mezcladas con armas, símbolos y otros utensilios. Asimismo en el Norte de Italia en la región de Valcamónica encon-

<sup>45</sup> ANATI, E.: *Arte preistorica in Valtellina*. Archivi di Arte Preistorica, n.º 1, pág. 21, figs. 13-14.

<sup>46</sup> LOUIS, M. y ISETTI, G.: *Les Gravures Préhistoriques du Mont-Bego*. Institut International D'Études Ligures 1964, pág. 38, fig. 36.

<sup>47</sup> MIRABELLA ROBERTI, M.: *Valcamonica Symposium*. Capo di Ponte, 1970, págs. 213 y ss., figs. 104-105-106.

<sup>48</sup> MOLteni, R. y PASOTTI, M.: *Nuove rocce istoriate nell'alto Atlante (Marocco)*. Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici, n.º 11, 1974, págs. 182-83, fig. 72.

<sup>49</sup> FERNÁNDEZ CHICARRO, C.: *Lápidas votivas con huellas de pies y ex-votos reproduciendo parejas de pies del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla*. Rev. Archivos Bibliotecas y Museos. T. LVI. Madrid, 1950, pág. 617.

<sup>50</sup> GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental*. Zamora, 1927 (fig. 3, pág. 49) (118).

<sup>51</sup> BREUIL, H.: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. Vol. 1.

<sup>52</sup> ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca, 1968, figs. 40-41, págs. 132-137.

<sup>53</sup> SOBRINO BUHIGAS, R.: *op. cit.*, nota 27. GELLING, P.; DAVIDSON, H. E.: *op. cit.*, nota 37. ANATI, E.: *op. cit.*, nota 42, págs. 77-78. ANATI, E.: *Origini della Civiltà Camuna*. Studi Camuni. Vol. III. Capo di Ponte, 1968, fig. 41. ANATI, E.: *op. cit.*, nota 45, figs. 66-73-74.

<sup>54</sup> ANATI, E.: *op. cit.*, nota 33, figs. 77-80, págs. 74-75 y 78. RUSSELL CORTEZ, F.: *Contribución al estudio de la Prehistoria de los «Lusitani» (entre el Duero y el Tajo)*. A. E. Arq. XXVIII, págs. 90-101, figs. 1-2.

tramos entre otros materiales de la Edad del Bronce 2 hoces y un fragmento de otra tercera<sup>55</sup>.

Dechelette en su manual de Arqueología Prehistórica estudia entre los utensilios e instrumentos de labranza, las hoces existentes en la región Oriental francesa<sup>56</sup> perteneciente a la Edad del Bronce. En el capítulo X del IV tomo<sup>57</sup> estudia asimismo estos utensilios, explicando cómo ha evolucionado el tipo de hoz sujeta al mango por clavos, por el otro modelo en el que la lámina se sujeta mediante una lengüeta a unas cachas que generalmente han desaparecido.

E. Mc. White<sup>58</sup> hace un estudio de las hoces peninsulares clasificándolas por las dos zonas geográficas que aparecen en la Península y pertenecientes a la Edad del Bronce; y asimismo tenemos el hallazgo en Portugal de un fragmento de hoz de cubo mezclado con varios materiales de la Edad del Bronce<sup>59</sup>. Igualmente han aparecido hoces de hierro en los castros del N. de España. Citaremos a modo de ejemplo el Castro de Caravia<sup>60</sup> (Asturias) donde han aparecido dos hoces pertenecientes a la época final del Hallstatt o Tène I y a la Tène III.

Entre el instrumental de hierro agrícola de la época iberorromana en Cataluña<sup>61</sup>, se han encontrado varias hoces y fragmentos de ellas, unas enmangadas mediante roblones sujetos por arandelas y otras mediante un tubo no cerrado del todo en el que se introduciría el mango.

Por último, el paralelo más acertado que hemos encontrado de la representación de esta hoz, procede del poblado de la Bastida de les Alcuses, de época ibérica y conservado en el Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia<sup>62</sup>.

Los paralelos que podemos encontrar para la inscripción se reducen a las veces que se encuentran reproducidos los nombres que la forman.

Al analizar la palabra MAMEA hemos llegado a la conclusión de que se trata de un nombre femenino y que se encuentra documentado con diversas variantes en: *Mamea Iulia* (DIEHL n.º 4.312); *Flaviae Mammeae...* (CIL II, n.º 3.700); *Mammae Augustae* (CIL II, n.º 3.413).

La palabra CAVE se puede interpretar de 2 formas:

a) Interpretarla como verbo, imperativo del verbo *caveo* y como tal se encuentra representada por ejemplo en mosaicos. Citemos el conocido mosaico de Pompeya *cave canem*. Este mismo imperativo aparece con frecuencia documentado en los grafitos.

b) Interpretarla como antropónimo y de él existen varias posibilidades puesto que se presenta con diversas variantes: ver por ejemplo Alfred Holder<sup>63</sup>: *cavi-ni*. En la provincia de Tarragona CIL II 4970/127: *cavius-cavio-cavi*. CIL II 4970/128: *cavi*. Igualmente en Torre Llafuda (Menorca) n.º 169, lám. XLII, fig. 101 ... CAVII COLON... Este último ejemplo es un grafito ininteligible por la superposición de nuevos trazos, sobre todo en los extremos.

Si consultamos el *Corpus* de Cristóbal Veny<sup>64</sup> encontramos la palabra *cavius*: *M... Cavio Squilla Callicano...* n.º 143.

Nosotros nos inclinamos por interpretar la primera palabra, *Mamea*, como un nombre femenino y *Cave* como imperativo del verbo *caveo*. A la R del comienzo no le damos interpretación puesto que no le encontramos ningún significado. Podría interpretarse como un *praenomen*, pero los nombres femeninos latinos no lo llevan.

No obstante esta interpretación, consultado el Prof. Roldán, amablemente nos ha indicado esta otra posibilidad de criterio:

<sup>55</sup> DE MARINIS, R.: *Materiali dell'Età del Bronzo dalla Valcamonica e dal Sebino (Brescia)*. Bolletino del C. Camuno di Studi Preistorici. Vol. VIII, 1972, fig. 59, pág. 187.

<sup>56</sup> DECHELETTE, J.: *Manuel d'Archéologie Préhistorique*. Tomo II, París, 1924, págs. 266-70, figs. 96-98.

<sup>57</sup> DECHELETTE, J.: *op. cit.*, nota 56. Tomo IV, págs. 886-890, fig. 613.

<sup>58</sup> MC. WHITE, E.: *op. cit.*, nota 23, págs. 76-81, fig. 22, lám. XVIII.

<sup>59</sup> DE CASTRO NUNES, J.: *Importante hallazgo de Bronce en Portugal*. *Zephyrus*, VIII, 1957, págs. 138-142, figs. 5-6.

<sup>60</sup> LLANO ROZA, A. de: *El libro de Caravia*, Oviedo, 1919, págs. 31-75, figs. 34-65.

<sup>61</sup> SANAHUJA YLL, E.: *Instrumental de Hierro agrícola e industrial de la época Ibero-Romana en Cataluña*. *Pyrenae*, 7, 1971, pág. 95, fig. 16.

<sup>62</sup> FLETCHER VALLS, D.: *Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia*. Valencia, 1974, pág. 126.

<sup>63</sup> HOLDER, Alfred.: *Alt celtischer Sprachschatz*. Austria, 1961.

<sup>64</sup> VENY, C.: *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*. C.S.I.C., 1965.

«La interpretación sería [tv]RMA MEA CAVE. Es difícil fechar dicha inscripción porque los caracteres cursivos apenas varían a lo largo del tiempo. Podría ser tardía, pero sería mejor fecharlo en el s. I a. C.

El lugar de la inscripción indica con toda verosimilitud que se trata de la letra de un soldado romano en un sitio donde por mucho tiempo debieron existir problemas de luchas contra los lusitanos. Podría tratarse de la época de Bruto Galaico o más probablemente de las campañas llevadas a cabo por César o posteriores cuando se conquista la Lusitania. Debiera fecharse en época Republicana porque las *turmae* son escuadrones de caballería de 30 hombres que forman las unidades de a caballo, ya que posteriormente son las *alae* o las *cohortes equitatae* durante el Imperio los que cumplen tal función. Estas *turmae* eran tropas auxiliares, es decir, reclutadas entre indígenas como apoyo a la infantería pesada legionaria. Esto explicaría que existieran faltas de ortografía como son la pérdida de la *m* finales de acusativo *turma(m) mea(m)*».

Esta interpretación pudiera ser factible al encontrarse la inscripción junto a grabados de tipo bélico, lo cual apoyaría esta tesis. Pudieran corresponderse los puñales grabados con la inscripción, pero respecto a las espadas seguimos pensando que parecen pertenecer a la última etapa del Bronce.

Desgraciadamente la roca está fracturada hacia el comienzo de la inscripción, lo que nos impide saber exactamente si existía o no la letra «T». La letra «V» podría adivinarse fácilmente.

En la descripción que hacíamos en el capítulo III de las figuras representadas en este petroglifo, hacíamos mención a una particularmente extraña, realizada con una técnica de piqueteado y que denominamos orante, por la analogía que encontrábamos entre esta figura y las así denominadas por Anati al estudiar unas figuras semejantes.

Efectivamente, no hemos encontrado otros paralelos y nos animamos a pensar que esta figura representa una esquematización de una figura humana en actitud de adoración o de oración. El gran punto podría significar la cabeza, los brazos abier-

tos al aire significarían actitud de adoración. Podríamos pensar asimismo que las líneas que hay en el interior de estos brazos representan la túnica o colgantes que llevara el orante, sacerdote o divinidad.

Anati<sup>65</sup> hace un análisis de estas figuras catalogándolas como figuras típicas del Arte Camuno, y saca la conclusión de que representan a seres sobrenaturales, divinidades o espíritus, que sin duda serán benéficos y protectores.

Nosotros no acertamos a comprender su significado dentro de esta roca, si bien al estar situada entre las espadas bien podría significar la protección hacia las armas y por consiguiente hacia la guerra. Este tipo de figura tiene una clara pervivencia en el tiempo e incluso se representa posteriormente en símbolos de la era cristiana y perduran hasta la época visigoda e incluso medieval

## V. CRONOLOGÍA Y CONCLUSIONES

No podemos determinar con la precisión que deseáramos el momento cronológico de este petroglifo, ya que como vimos en la descripción encontramos paralelos que se corresponden con distintas épocas.

Por una parte, las representaciones de espadas, según la tipología hasta ahora establecida, parecen pertenecer a la Edad del Bronce ya que como apuntábamos tienen un evidente paralelo con las Estelas decoradas del S. O. Peninsular<sup>66</sup>, y por tanto podríamos darles una fecha aproximada entre 1100 y 700 a. C., es decir situarlas en el Bronce Final.

Asimismo los esteliformes tienen una gran perduración a lo largo de toda la Edad del Bronce, pudiendo ser por tanto contemporáneos de las espadas y junto con ellas ser las primeras grabaciones de la roca.

Las huellas de los pies si bien podrían ser coetáneas de las representaciones de espadas, por otra parte tienen una gran perduración a lo largo del tiempo y podrían encajar perfectamente en la época romana a la que indudablemente pertenece la inscripción.

Esta, como hemos indicado, parece pertenecer a la tipología de los grafitos y por tanto el tipo de letra irregular, rústica y tendente a lo cursivo, no

<sup>65</sup> ANATI, E.: *op. cit.*, nota 41, págs. 48-50.

<sup>66</sup> ALMAGRO, M.: *op. cit.*, nota 3, 1966.

determina exactamente una época. No obstante nos inclinamos a pensar, como indica el Prof. Roldán, que pueda pertenecer a la época de la República, al s. I a. C.

Al estudiar las superposiciones que encontrábamos en el petroglifo llegábamos a la conclusión de que los puñales están parcialmente cubiertos por alguna figura. Pero dado que las figuras que se le superponen, salvo en el caso del puñal n.º 11, no tienen una clara cronología, ni tienen un carácter específico determinado, no podemos precisar la cronología de estas piezas aunque como decimos nos inclinamos a pensar que podrían pertenecer a un tipo de puñal que pudo darse en época romana e incluso perdurar posteriormente hasta la época visigoda.

Los paralelos que hemos encontrado para la hoz nos indican igualmente su perduración desde la época del Bronce hasta nuestros días, e incluso su dispersión por la Península Ibérica. Nos inclinamos a pensar que pudiera pertenecer a la segunda época de los grabados, es decir a la época romana.

En cuanto a la supuesta figura del orante, tampoco podemos determinar con precisión su momento cronológico puesto que al ser tan indeterminada e imprecisa no hemos podido encontrar paralelos efectivos que puedan determinarnos su significado y por supuesto su cronología, ya que como indicábamos, figuras similares existen desde la Edad del Bronce y perduran incluso hasta la época medieval.

Finalmente hemos llegado a la conclusión de que esta inscultura pertenece a distintas épocas, pudiendo fechar casi con certeza la primera de ellas, que como queda dicho pertenecería al Bronce Final. Para el resto de los grabados no nos atrevemos a dar una cronología exacta puesto que nos aventuraríamos a dar una fecha errónea. Únicamente podríamos pensar la posibilidad de que el resto de los grabados perteneciera a la misma época que la inscripción la cual hemos considerado que pudiera pertenecer al s. I. a. C. en la época de la República Romana.

GRABADOS RUPESTRES  
DE  
El Castillo de Pinofranqueado  
(Cáceres)

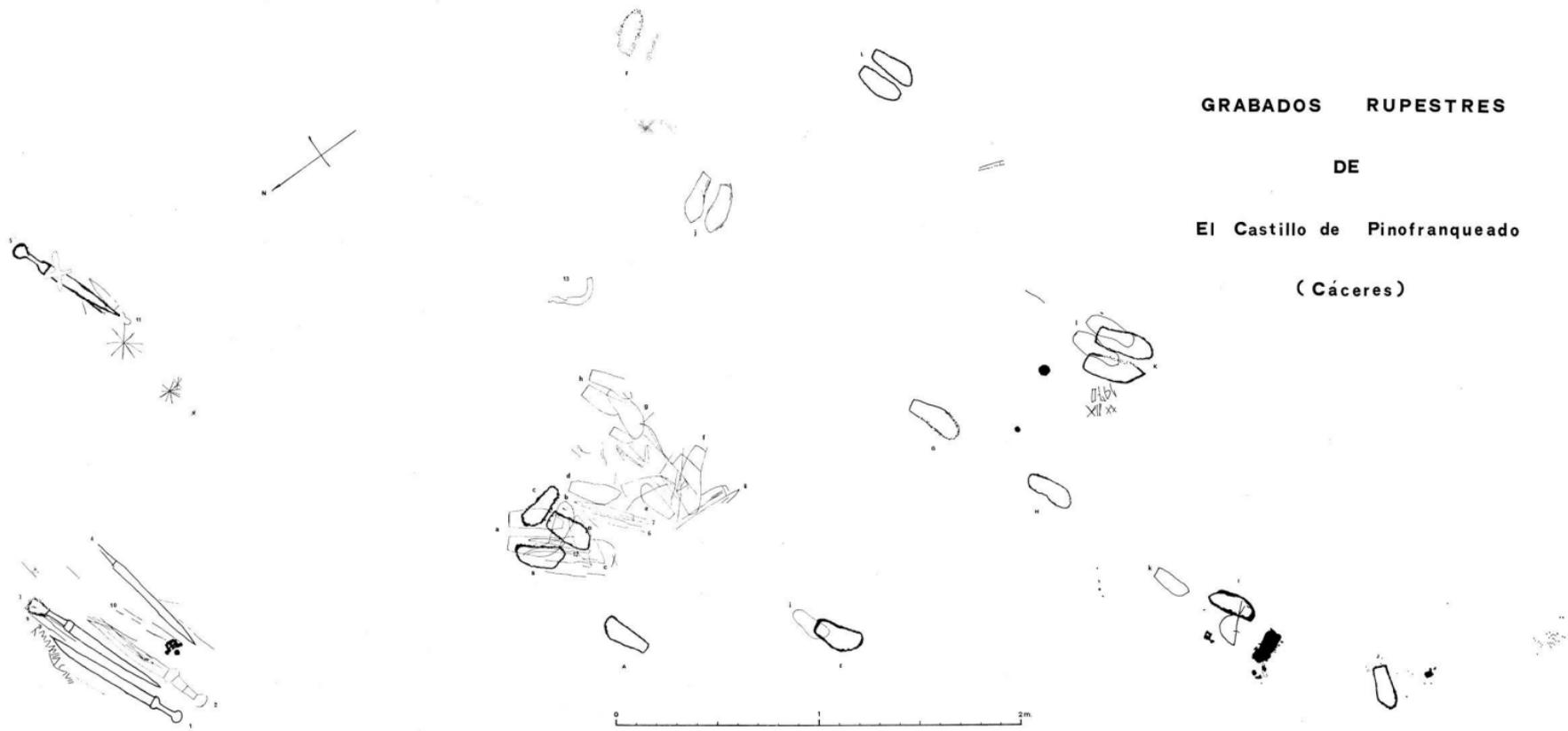


Fig. 14